

Teología contemporánea y transmisión de la fe. En el crisol del Vaticano II

Agustín Ortega
(Centro Loyola e ISTIC)¹

1. Introducción

En la actualidad, la misión evangelizadora y la transmisión de la fe –finalidad que tiene marcada nuestra Diócesis de Canarias en su plan pastoral–, no se podrá lograr, de forma adecuada, sin tener en cuenta una reflexión y experiencia cualificada. Es decir, sin tomar en consideración todo el patrimonio de la reflexión, estudio e investigación, que fundamentado desde la Palabra de Dios, desde la Sagrada Escritura en la iglesia, ha realizado la reflexión teológica contemporánea o actual². Y la experiencia de fe-ecclesial que ha posibilitado dicha teología.

Que también ha recogido, estudiado y profundizado la teología española actual, con una inter-relación y enriquecimiento mutuo, cuyo eje y brújula es el

¹ Subdirector del Centro Loyola (Las Palmas) y Profesor en el ISTIC (Departamento de Praxis).

² Cf. Para todo lo que sigue, en una visión de conjunto, R. Gibellini, *La teología del siglo XX*, Santander, 2000; E. Vilanova, *Historia de la teología cristiana III*, Barcelona, 1998; J. Bosch, *Diccionario de teólogos contemporáneos*, Burgos, 2007; J. P. García Maestro, *La teología del siglo XXI*, Madrid, 2009; V. M^a Pedrosa, J. Sastre, R. Berzosa (Dir.), *Diccionario de pastoral y evangelización*, Burgos, 2001; VV. AA., *25 años de teología: balance y perspectivas*, Madrid, 2005. E. Bueno, R. Calvo, *Abba, Enciclopedia del cristianismo contemporáneo en España y Latinoamérica*, Burgos, 2011. En este repaso a esta teología y teólogos contemporáneos, no nos olvidamos de otros muy significativos, como Barth, Ratzinger, Schillebeeckx, Haering, etc. pero por falta de espacio hemos hecho un inevitable elenco. Aunque las claves perspectivas de dichos autores mencionados, o de otros, se encuentra también muy presente, como se verá, en nuestro trabajo.

Concilio Vaticano II³, continuado por la posterior enseñanza eclesial. Y es que, como es conocido, esta teología contemporánea y el Vaticano II se han fecundado mudamente, en un horizonte de actualización y renovación de la fe, donde el crisol conciliar ha fortalecido lo espiritual y la fe.

Es lo que nos proponemos a continuación. De forma sintética y sistemática, seguiremos y actualizaremos claves y criterios constitutivos de la teología y de los teólogos más significativos de nuestro tiempo. Que se deben incluir, de forma esencial, en la misión eclesial de la evangelización y de la transmisión de la fe, en fidelidad al evangelio de Jesús y a la enseñanza de su Iglesia. Como estamos viendo y profundizaremos, se trata de realizar la misión evangelizadora y la transmisión de la fe de una forma integral, donde se contemple y abarque todas las dimensiones esenciales de dicha misión evangelizadora-pastoral y de la vida cristiana de forma global.

2. Claves desde los teólogos y la teología contemporánea

- Siguiendo a *K. Rahner*⁴, la fe cristiana y la misión evangelizadora será *mística o no será*, es decir, habrá experimentado a Dios o no tendrá futuro⁵. Evidentemente, la fe y su reflexión o estudio en el proyecto eclesial, la teología y misión: no tendrá razón de ser si no hace experiencia y vivencia existencial o personal de lo trascendente y espiritual. El ser humano tiene que abrirse al sentido y significado de la existencia o de lo humano.

La persona es espíritu en el mundo, es apertura al ser y a la escucha de esta Palabra (Logos o Sentido) de Amor, que ofrece Dios en la historia y en el mundo. Una fe que en el acontecimiento unitario y transformador-radical (pro-

³ Cf. la amplia obra de S. Madrigal, por ejemplo, *Vaticano II: remembranza y actualización*, Santander, 2008, o su última publicación, *Unas lecciones sobre el Vaticano II y su legado*, Madrid, 2002; Como asimismo la obra de J. Espeja, *Encarnación continuada, en la herencia del Vaticano II*, Salamanca, 2000; *A los 50 años del Vaticano II*, Madrid, 2012. Cf. también J.M. Rovira Belloso, *Vaticano II: un Concilio para el tercer milenio*, Madrid, 1997. Para la perspectiva eclesiológica del y desde el Vaticano II es esencial la obra de A. Antón, *El misterio de la iglesia II*, Madrid, 1990, con el significativo subtítulo, muestra del renovado paradigma eclesial: *De la apologética de la Iglesia-sociedad a la teología de la Iglesia-misterio en el Vaticano II y en el postconcilio*.

⁴ Cf. a este respecto las obras de O. González de Cardedal, S. Madrigal y A. Cordovilla.

⁵ Cf. K. Rahner, *Espiritualidad antigua y actual*, en *Escritos de Teología*, VII, Madrid, 1969.

fundo) de la vida-cruz-resurrección de Jesús⁶ es, a su vez, inseparable del amor al ser humano⁷. Es la fe y misión que da respuesta a la persona en su más profunda identidad (antropología), anhelos y realización, que es plenificada y consumada en la fe cristiana. Mediante su encarnación, Dios en Cristo devino humano, está presente en lo realmente humano y en el mundo, lo dinamiza histórica y trascendentemente en sus anhelos de unidad, amor y justicia. La Encarnación es la gramática de la creación y la humanidad. Nos situamos así en el llamado giro antropológico de la teología, que con el maestro jesuita alemán, tenemos como perspectiva o carácter constitutivo en nuestro trabajo.

Ya que la teología de Rahner es una teología y antropología integral, en donde lo inmanente y trascendente, lo natural y sobrenatural, la historia y la salvación, lejos de oponerse, se encuentran unidas en la diversidad de estas dimensiones; sin confusión ni mezcla. Más aún, desde el plan salvífico de Dios, desde el origen o el principio, lo humano e histórico se encuentran envueltos y penetrados por la atmósfera o ambiente de la Gracia de Dios en Cristo.

Es lo que denomina Rahner como *el existencial sobrenatural*. La persona vive y actúa movida siempre por la gracia de Cristo, lo sepa explícitamente o no (cristianos anónimos), siempre y en cualquier acto, situación o realidad. Porque la gracia de Dios se encuentra en el corazón de la existencia sobrenatural del ser humano, en la entraña de la vida e historia de las personas, abiertas a la trascendencia salvífica, a la salvación. Es la mística de la vida cotidiana y en el mundo, mística de salvación en el mundo. En esta línea, en el Supremo Sacramento de Dios, Cristo, la Iglesia es sacramento primordial de salvación, de salud en el mundo⁸.

-Siguiendo a D. Bonhoeffer⁹, la fe cristiana y la misión será *crístocéntrica o cristológica en el seguimiento de Jesús* o no será. La adhesión y seguimiento de Jesús, donde hacemos esta experiencia mística, de unión con el Dios que se nos ha manifestado en el Cristo salvador y liberador, es el compendio o síntesis de la vida cristiana. Ser cristiano es, simplemente, desde la gracia y sus exigencias profundas¹⁰ seguir a Jesús, Dios y hombre para los demás. Realizando su pro-

⁶ Cf. W. Thüsing- K. Rahner, *Cristología*, Madrid, 1975; K. Rahner, *Curso fundamental de la fe*, Barcelona, 1979

⁷ Cf. K. Rahner, *Amar a Jesús, amar al hermano*, Santander, 1982.

⁸ Cf. K. Rahner, *La Iglesia y los sacramentos*, Barcelona, 1967.

⁹ Cf. D. Bonhoeffer, *Escritos Esenciales*, Santander, 2006.

¹⁰ Cf. D. Bonhoeffer, *El precio de la Gracia*, Salamanca, 1999

yecto de Reino, encarnándolo, a semejanza del Verbo, en toda realidad del mundo, que es asumida en el Misterio del Verbo Encarnado¹¹. Desde esta fe, el cristiano actualiza la vida y mensaje, la acción y entrega pascual-resucitada de Jesús, el Señor de la historia, la lleva comprometidamente al mundo y a la historia; esto es la constitutiva dimensión secular (la adecuada secularidad) de la fe y de la misión de la Iglesia.

- Siguiendo a *H. U. von Balthasar*, la fe y la misión será *estética*¹² en esta *belleza o verdad trascendental, en este amor que es digno de fe*¹³ o no será. Esta fe y misión que están asimismo unidas inseparablemente a la espiritualidad¹⁴. El seguimiento de Jesús se realiza en la atracción de la belleza que se nos revela en la figura (Gestalt) profunda de Jesús, en la figura de-formada y maltratada (desfigurada), del Crucificado¹⁵.

Es una Teo-dramática que nos manifiesta al Dios que en su entrega y amor pleno, hasta la cruz, es creíble y veraz. Cristo con su mensaje y vida, el “Universal Concreto”, es la clave de bóveda de una teología de la historia¹⁶, realizada desde esta verdad, belleza y bien o bondad (lo universal o trascendente), que se manifiesta en lo concreto e histórico.

- Siguiendo a *O. Casel*¹⁷, la fe y la teología se realiza desde la *celebración actualizadora del Misterio Pascual*. Esta Entrega Pascual de Cristo se experimenta y actualiza en la acción simbólica, celebrativa y festiva, en la celebración litúrgica y sacramental. La cual presencializa y renueva la salvación donada a toda la humanidad por Cristo, en el Misterio de su Pascua.

¹¹ Cf. D. Bonhoeffer, *Ética*, Madrid, 2000.

¹² Cf. L. Maldonado, *Liturgia, estética y belleza, Teología y estética*, Madrid, 2002; B. Forte, *Por una estética teológica*, Madrid, 2008.

¹³ Cf. H. U. Von Balthasar, *Solo el amor es digno de fe*, Salamanca, 1999.

¹⁴ Debemos seguir potenciando la unión inseparable e inter-relacionada entre la espiritualidad o experiencia de la vida (personal, social, política...) en Dios y la reflexión teológica, cf. P. Cebolla-da (ed.), *Experiencia y Misterio de Dios*, Madrid, 2010, que recoge esta perspectiva tal como se refleja en la actividad del *Instituto Universitario de Espiritualidad* (Universidad Pontificia Comillas).

¹⁵ Un repaso y valoración crítica de las principales teologías contemporáneas sobre la cruz de Jesús, incluida la de Von Balthasar, en L. Boff, *Pasión de Cristo, pasión del mundo*, Santander, 1980.

¹⁶ Cf. H. U. Von Balthasar, *Teología de la historia*, Madrid, 1959.

¹⁷ Cf. I. Oñatibia, *La presencia de la obra redentora en el Misterio del Culto: un estudio sobre la Doctrina del Misterio de Odo Casel*, Madrid, 1998.

- Siguiendo a *M. D. Chenu*, la fe es *encarnación en la inteligencia (en lo humano), el Evangelio se realiza en el tiempo (en la historia)*¹⁸. Jesucristo, el Verbo de Dios, mediante su Encarnación ha asumido todo el tiempo e historia, toda la realidad del mundo (humana, social, *del trabajo*, etc.)¹⁹, para salvarla y liberarla integralmente. La fe, desde el Evangelio, debe escrutar y discernir *los signos de los tiempos*²⁰. Esto es, los acontecimientos, humanos e históricos donde está presente la fraternidad, la justicia y el amor del Evangelio de Dios en Jesús, su manifestación misma, la presencia del Espíritu de Dios en la historia. O la negación del Reino, es decir, el pecado y el mal, la injusticia y la opresión.

- Siguiendo a *Y. Congar*²¹, la fe y la misión será *comunitaria-ministerial* en el Espíritu²². La misión se realiza en la iglesia, con sus comunidades eclesiales fraternas, en su diversidad de carismas y ministerios, en la promoción del laicado²³. Comunidades vivificadas en el Espíritu, que configuran el pueblo mesiánico de Dios. La iglesia es así símbolo, sacramento de salvación-liberación integral²⁴ para el ser humano en la historia y en el mundo. Ella se va renovando en la comunión, pobreza y amor-justicia con los pobres²⁵.

- Siguiendo a *H. de Lubac*, vemos cómo el catolicismo, en su misma entraña, es social²⁶. La encarnación de Cristo unifica la creación y la salvación, que no se pueden disociar. Es la vida y destino de salvación universal, solidaria de todos y cada uno los seres humanos. Esta sociabilidad y solidaridad de los seres humanos debe atraer significativamente a todos aquellos humanismos, a todos aquellos que buscan la justicia y la solidaridad, frente a toda opresión y exclusión. El humanismo encuentra su consumación y plenitud en la fe.

Y es que en el proyecto o designio salvífico de Dios, la naturaleza del ser humano está impregnada desde su origen por lo sobrenatural, por la gracia salvadora que se realiza en la vida del humano²⁷. La Iglesia es así sacramento de

¹⁸ Cf. M.D. Chenu, *El Evangelio en el tiempo*, Barcelona, 1986.

¹⁹ Cf. M.D. Chenu, *Hacia una teología del trabajo*, Barcelona, 1960.

²⁰ Cf. X. Quinzá, *Los Signos de los tiempos*, Madrid, 1989.

²¹ Cf. J. Bosch, *A la escucha del Cardenal Congar*, Madrid, 1999.

²² Cf. Y. Congar, *El Espíritu Santo*, Barcelona, 1983.

²³ Cf. S. Olmeda, *Teología del laicado en Congar*, Madrid, 1997.

²⁴ Cf. Y. Congar, *Un pueblo mesiánico*, Madrid, 1976.

²⁵ Cf. Y. Congar, *Verdaderas y falsas reformas en la Iglesia*, Madrid, 1999.

²⁶ Cf. H. De Lubac, *Catolicismo, Aspecto social del Dogma*, Madrid, 2005.

²⁷ Cf. R. Berzosa, *La teología del sobrenatural en los escritos de Henri De Lubac*, Burgos, 1991.

salvación en Jesús, aunque también esté envuelta en la paradoja del mal. Es la Iglesia como paradoja o co-relación entre lo espiritual y lo institucional o social, entre lo divino y lo humano, entre la gracia y el pecado...²⁸.

- Siguiendo a *J. Alfaro*²⁹, vemos que la Revelación de Dios acontece en la Encarnación de Cristo, plenitud de la salvación, de la unidad o comunión solidaria entre Dios y el ser humano. Una encarnación que da continuidad y unidad a la creación y a la salvación, en la historia de la salvación. Ya que Dios en Cristo asume y renueva al ser humano, y través de él, transforma el mundo y la historia en el amor y la justicia. Desde el don de la encarnación de Cristo, la gracia crística envuelve toda la existencia del ser humano, que se cristifica. Es una vida teologal que se expresa en la fe, el amor y la esperanza. En el mundo, en la historia y en el cosmos ya se empieza a realizar y anticipar dinámicamente la salvación de Cristo, el amor y la justicia, la unidad fraterna y el desarrollo integral de los seres humanos; frente a todo mal, injusticia y opresión. Lo cual culminará en la vida plena-eterna, cuando Dios Encarnado en Cristo sea todo en todo. Esto es, la cristofinalización de la humanidad y del universo en la humanidad gloriosa y eterna del Hijo, que es la clave de la historia de la salvación.

- Siguiendo a *J. Moltmann*, la fe y la misión es motivo de esperanza³⁰, deben suscitar en el ser humano la esperanza, abrirlo y dinamizarlo hacia el futuro. Hacia la promesa que Dios nos ha regalado ya. Una fe que moviliza hacia ese futuro mejor, más pleno. Y que no se conforma o conserva, por tanto, lo ya establecido, que no considera ningún orden o sistema inamovible o absoluto: lo considera y remite transformadoramente al horizonte del futuro o vida plena; lo orienta en el amor y la justicia con los pobres, hacia lo que Dios nos tiene prometido.

²⁸ Cf. H. De Lubac, *Paradoja y misterio de la Iglesia*, Salamanca, 2002.

²⁹ Dos magníficos y completos estudios sobre la teología de Alfaro en: J.M. de Miguel, *Revelación y fe. La teología de Juan Alfaro*, Salamanca, 1.983; E. Santiago, *La gracia de Cristo y el cristiano. Cristología y antropología en Juan Alfaro*, Las Palmas, 2005.

³⁰ Cf. J. Moltmann, *Cristo para nosotros hoy*, Madrid, 2008; B. Fernandez, *Cristo de esperanza: la cristología escatológica de J. Moltmann*, Salamanca, 1988. El Papa Benedicto XVI con su segunda encíclica *Spe Salvi* sigue alentando todo este caudal de la esperanza salvadora y liberadora de la fe. Ya antes, Juan Pablo II había escrito la importante exhortación apostólica *Ecclesia in Europa* en esta clave de la esperanza.

De ahí también que la fe y la misión se hace ecológica. Ella salvaguarda y desarrolla, en un futuro sostenible, toda la creación –don de Dios al ser humano–, que espera ardientemente la liberación plena de toda servidumbre y esclavitud, como nos muestra San Pablo (Cf. Rm 8, 14-23).

- Siguiendo a *J. B. Metz*³¹, la fe y la misión *será escatología-teología política* en la memoria del Crucificado o no será. Esta esperanza, al ser reserva escatológica y profética ante toda posible absolutización de cualquier orden o sistema: suscita en el cristiano la responsabilidad y compromiso o práctica de vivir su fe en la historia y en la sociedad. Es una fe con significatividad y relevancia pública-política, que transforma el mundo y la sociedad. Que busca más justicia y paz, en la memoria actualizadora de la Pasión, del sufrimiento y de las víctimas de la injusticia de la historia. Las cuales tienen su entraña y paradigma o modelo en la memoria transformadora del Crucificado, proto-tipo, en solidaridad profunda, de las víctimas de la historia.

Es una fe anamnética, que realiza el memorial pascual del Ajusticiado-Crucificado que revierte todo. Y con y en Jesús, se hace recuerdo o memoria transformadora del sufrimiento de todas las víctimas y oprimidos de la historia. Para desde el Eschaton final –la vida eterna y el futuro último, pleno–, don de Dios, interrumpir esta historia continua (este orden establecido) de dolor e injusticia. Y abrir así futuro y esperanza a todas las víctimas y a toda la humanidad. Es, en definitiva, una mística y política de los ojos abiertos, que sabe mirar y actuar desde la compasión con el sufrimiento, como hizo Jesús.

- Siguiendo a *I. Ellacuría*³², la fe y la misión nos llevarán *a la conversión al Reino de Dios*, para anunciarlo y realizarlo en la historia³³. Esta comunidad profética de la memoria del Crucificado y de las víctimas, que es la Iglesia, debe tener un proceso constante y permanente de conversión a Jesús y a su proyecto del Reino. La misión se realiza en la proclamación y realización del Reino en la realidad histórica, para salvarla y liberarla integralmente en la justicia, en la paz

³¹ Cf. J. Domínguez, *La iglesia y el cambio sociopolítico*, Las Palmas, 1979; J. B. Metz, *Dios y tiempo. Nueva teología política*, Madrid, 2005; *Memoria Passionis*, Santander, 2007.

³² Cf. J. A. Gimbernat-C. Gómez (eds.), *La Pasión por la libertad, Homenaje a I. Ellacuría*, Estella (Navarra), 1994; J. Sols Lucia, *La teología histórica de Ignacio Ellacuría*, Madrid, 2004; J. I González Faus, *El factor cristiano*, Navarra, 1994.

³³ Cf. I. Ellacuría, *Conversión de la iglesia al Reino de Dios*, Santander, 1984.

y en el bien común. En la fe y la justicia³⁴ el Reino revierte y lanza la historia en otra dirección.

Un Reino cuyos destinatarios y sujetos o protagonistas principales, en Jesús, son los pobres y oprimidos, los pueblos crucificados, que nos traen, desde y en Cristo la salvación y liberación integral. Sólo el Reino de Dios, su amor, justicia y paz es absoluto, en la línea de Pablo VI (cf. EN 23), y la Iglesia debe estar a su servicio.

- Siguiendo a G. Gutiérrez³⁵, la fe y la misión es así amor y opción liberadora por los pobres³⁶. La fe debe saber mostrar el Amor del Dios de la vida³⁷, en un mundo y sociedad de pecado (personal y socio-estructural) e injusticia, que genera desigualdad, pobreza y muerte. Se trata de beber en el propio pozo de la fe³⁸, en Jesús, difundiendo la vida y anunciando la fe desde el reverso de la historia. Anticipando la salvación en las liberaciones históricas y humanas, que culminaran en la plenitud de la vida (eterna) y de la historia.

Nuestra metodología teológica y pastoral es nuestra (esta) espiritualidad, en la línea de Rahner, V. Balthasar, que continúa esta teología latinoamericana de la liberación³⁹, por ejemplo en la obra de Ellacuría. Una espiritualidad que se realiza en la vida y amor con los pobres, a través de las mediaciones de la razón y de las ciencias humanas-sociales, para transformar y liberar integralmente a la humanidad y al mundo⁴⁰.

³⁴ Cf. I. Ellacuría, *Fe y Justicia*, Bilbao, 1999.

³⁵ Un estudio muy completo sobre la persona y obra teológica de G. Gutiérrez es el de J.P. García Maestro, *Pensar a Dios desde el reverso de la historia*, Madrid, 2005.

³⁶ Cf. su última obra, G. Gutiérrez, *La densidad del presente*, Salamanca, 2005.

³⁷ Cf. G. Gutiérrez, *El Dios de la vida*, Salamanca, 2002.

³⁸ Cf. G. Gutiérrez, *Beber en su propio pozo*, Salamanca, 2000.

³⁹ Como se observa, el corazón y la misma metodología de la teología de la liberación es la espiritualidad cristiana. A pesar de interpretaciones deformadas, muchas veces debido a los intereses del poder (neo-liberal/capitalista), con sus debidas matizaciones o correcciones (como toda reflexión teológica a lo largo de la historia), la teología latinoamericana de la liberación ha sido aceptada y acogida ampliamente por el magisterio de la Iglesia. Así, Pablo VI en su esencial Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* y Juan Pablo II que llegó a afirmar que: “la teología de la liberación es no solo útil, sino *conveniente y necesaria*” (*Orientaciones para la vida eclesial y la tarea evangelizadora*, Carta al Episcopado Brasileño, 1986), y que “el tiempo presente... lleva a afirmar la *positividad* de una auténtica teología de la liberación humana integral” (CA 26),

⁴⁰ Cf. G. Gutiérrez, *La verdad os hará libres*, Salamanca, 1998.

- En esta opción por los pobres, la fe debe expresar el “genio femenino”, en la línea de Juan Pablo II⁴¹, el *horizonte femenino de la fe y de teología* (E. Johnson)⁴². Y así promover la dignidad y protagonismo de la mujer en todos los ámbitos de la vida y de la sociedad⁴³. Lo femenino, que como expresa ejemplarmente María en su vida, es identidad o figura del creyente fiel y de la mujer, profeta del Dios de la misericordia y liberador de los pobres y oprimidos. Tal como aparece en ese “evangelio” de María, que es el Magnificat (Lc 1, 46)⁴⁴.

- La fe y la teología deben hacerse inculturación, diálogo con la razón y con otras creencias, con las ciencias y cultura/s, *inter-cultural, ecuménica e inter-religiosa*⁴⁵, como insiste la enseñanza de la Iglesia. Donde sin renunciar a las identidades propias o específicas de cada uno, se establezca un diálogo fraterno e inclusivo en la diversidad, acogiendo todo lo verdadero, bello, bueno o justo de los otros. En orden a realizar la civilización del amor, de la paz y de la solidaridad en la justicia⁴⁶, en unos valores y ética compartida (universal o global). Tal como pretendió simbólica y ejemplarmente Juan Pablo II, con los encuentros de Asís.

3. Conclusiones y perspectivas

En esta serie de autores y corrientes o perspectivas teológicas se condensan y desprenden una serie de puntos y claves teológicas para la misión y la fe, para la misma teología, que en la línea y legado del Vaticano II, a continuación sintetizamos:

1. Una teología, una misión y fe más *bíblica y pastoral-práctica*, con el diálogo y mediación ya no sólo filosófica, donde ahora la antropología y la ética

⁴¹ Es obligatorio citar aquí su Carta Apostólica *Mulieris Dignitatem*.

⁴² Cf. E. Johnson, *La cristología, hoy. Olas de renovación en el acceso a Jesús*, Santander, 2007.

⁴³ Cf. S. Pié-Ninot, *Diccionario de eclesiología*, Madrid, 2001, 436-445.

⁴⁴ Cf. buenos estudios sobre la figura de María con la bibliografía y perspectivas teológicas actuales en S de Fiores, *María en la teología contemporánea*, Salamanca 1991; *María Madre de Jesús*, Salamanca, 2.007; VV.AA, *Mariología fundamental*, Salamanca, 1995; AM. Calero, *María en el Misterio de Cristo y de la Iglesia*, Madrid, 1999; J.C. Rey García-Paredes, *Mariología*, Madrid, 1995; J. Espeja, *María, símbolo del pueblo*, Salamanca, 1990; X. Pikaza, *María, la madre de Jesús*, Salamanca, 1999.

⁴⁵ Cf. J.L. Martínez, *Ciudadanía, inmigración y religión*, Madrid, 2007; X. Melloni, *Los ciegos y el elefante. El dialogo inter-religioso*, Barcelona, 1999.

⁴⁶ Cf. J.P. García Maestro, *El futuro del dialogo interreligioso*, Madrid, 2002.

juega un papel destacado. Sino también de las ciencias humanas, sociales y políticas: historia y sociología, antropología social y cultural, politología y economía, psicología social... En la contextualización y encarnación teológica, en una *teología contextual*, inserta en las relaciones y ambientes, estructuras y sistemas culturales y sociales, políticos y económicos. Y donde ha jugado un papel fundamental la metodología de los movimientos apostólicos como la JOC y la HOAC⁴⁷ y, posteriormente, las comunidades de base⁴⁸, que se realiza en:

- *Ver* y analizar la realidad y el mundo, con sus relaciones, estructuras y sistemas socio-históricos, desde estas ciencias sociales y la mirada evangélica del amor y la compasión ante el mal, sufrimiento e injusticia.

- *Juzgar* y discernir toda esta realidad, desde la Sagrada Escritura, la reflexión teológica y la enseñanza de la Iglesia. Y, de esta forma, comprender y acoger qué es lo que se ajusta al (o va en contra del) Plan o Reino de Dios, de su amor y justicia. Para ver qué “signos de los tiempos”, esto es, en qué acontecimientos y ambientes, realidades, mediaciones y testimonios: se hace presente el –o se opone al– Espíritu Santo y su amor en la libertad liberadora.

- *Actuar* en la militancia y compromiso permanente por transformar esta realidad e ir realizando el Reino de amor y justicia con los pobres y oprimidos.

Y es que, en esta línea, se ha realizado una renovación de los estudios exegéticos, bíblicos y las cristologías. Es así una teología y fe más vuelta al Jesús real e histórico⁴⁹. Aquí se utilizan, de una forma peculiar, estas mediaciones y

⁴⁷ Cf. S. Pié-Ninot, *Hacia una eclesiología fundamental basada en el testimonio*, en Revista Catalana de teología IX (1982), 401-466. En la HOAC hay que destacar la figura de G. Roviroso, un estudio muy completo es el de E. Rodríguez, *Guillermo Roviroso Albet (1897-1964)*, Madrid, 2005.

⁴⁸ Aquí hay que subrayar la lectura popular de la Biblia en la vida, en y entre los pobres y gentes sencillas de los pueblos, para una praxis de justicia y solidaridad liberadora; promovida de manera muy significativa por C. Mesters, “*Oír lo que el Espíritu habla a las Iglesias*”. *Interpretación popular de la Biblia en el Brasil*, Concilium 27 (1991), 143-156.

⁴⁹ Aquí hay que mencionar, entre nosotros, la amplia obra del profesor R. Aguirre. Cf. por ejemplo una buena panorámica en R. Aguirre, *Aproximación actual al Jesús de la historia*, Bilbao, 2000; *El Jesús Histórico a la luz de la exégesis reciente*, Revista Iglesia Viva, N° 210 (abril-junio, 2002); o el curso dirigido por el profesor S. Guijarro, en: <http://www.jesus.teologia.upsa.es/>. Para estudios actualizados y cualificados sobre la persona de Jesús y la cristología en general, con la bibliografía más significativa, cf. E. Bueno, *Diez palabras claves en cristología*, Navarra, 2004, *Jesús de Nazaret en 50 claves*, Burgos, 2009; S. Béjar, *Dios en Jesús*, Madrid, 2007; J. Espeja, *Jesucristo, una*

ciencias humanas o sociales, de las que hemos hablado anteriormente. Para comprender mejor a un Jesús más real, situado históricamente en su contexto y ambiente socio-cultural. Y, por tanto, realzar lo que fue la causa y proyecto de su vida, el Reino de Dios Padre.

2. Una teología, una misión y fe más enraizada así en el proyecto de Jesús: el *Reino de Dios*, que es Dios mismo en cuanto se revela y actúa en la historia y en el mundo. Reino que se manifiesta en la enseñanza y acciones (comidas, exorcismos, curaciones...) de Jesús. Y que quiere configurar, transformar y liberar integralmente a la humanidad y a los pueblos. Desde y con los pobres (empobrecidos, oprimidos y excluidos), destinatarios y sujetos principales de ese Reino y su salvación liberadora en la fraternidad y amor, justicia y paz. Es una teología y fe desde y con los pobres, salvífica-liberadora del Reino.

3. Una teología, una misión y fe sustentada en la *teología de la vida*, una Bio-teología. Como enseña y realiza Jesús, el Reino es vida espiritual y ética, digna e integral para los que no la tienen. Vida para los que la sufren y son víctimas de la violencia, de la explotación y la cultura de la muerte, para los débiles y pobres.

4. Una teología, una misión y fe en *clave trinitaria*⁵⁰. La identidad del Dios Trinitario y sus relaciones comunitarias de vida y de amor entregado: son la entraña y paradigma o modelo de la Iglesia y de la humanidad, del mundo y de la sociedad. Relaciones trinitarias en el amor, la justicia e igualdad frente al inmoral e injusto neoliberalismo/capitalismo, y de libertad y participación frente al inhumano colectivismo estatalista-stalinista.

5. Una teología, una misión y fe en *clave mariana*. María es prototipo del seguidor de Jesús y, desde Él, de la Iglesia y de la humanidad. Es la Virgen en su entrega al Dios del Reino, en su unión con Jesús. María como Iglesia y humani-

propuesta de vida, Madrid, 2010; *Jesucristo, la invención del diálogo*, Navarra, 2003; *Jesucristo, Ampliación del horizonte humano*, Salamanca, 2008; *Creer en Jesucristo*, Madrid, 1997; O. González de Cardedal, *Fundamentos de cristología I- II*, Madrid, 2008; *Cristología*, Madrid, 2007; F. Martínez, *Creer en Jesucristo, vivir en cristiano*, Navarra, 2007.

⁵⁰ Para una visión global del Misterio del Dios Trinitario y de todo lo que sigue L. F. Ladaria, *El Dios vivo y verdadero*, Salamanca, 1998; J. M. Rovira Belloso, *Tratado de Dios Uno y Trino*, Salamanca, 2005; B. Forte, *Trinidad como historia*, Salamanca, 2001; N. Silanes y X. Pikaza (dirs.), *Diccionario teológico del Dios Cristiano*, Salamanca, 1999; X. Pikaza, *Dios como Espíritu y Persona*, Salamanca, 1989; *Enchiridion Trinitatis*, Salamanca 2005.

dad profética del Magníficat, liberadora de los pobres, de la injusticia y del pecado. Ella es paradigma de la vida teologal de la Iglesia y de la humanidad en y desde la gracia, el don de Dios, liberadora del pecado (original) del mundo. En Jesús, María es la humanidad nueva por la caridad, fe y esperanza. Ella es símbolo de la fraternidad y el amor, que ya se anticipa y realiza en todas las dimensiones de las personas y la historia. Hasta que culmine en la ascensión de la tierra, de la creación y de la historia hacia el cielo nuevo, el Reino escatológico final, del que María es icono con su ascensión.

6. Una teología, una misión y fe en clave *antropológica-teologal*. Ya que el Dios Amor se comunica y se entrega por Cristo en el Espíritu⁵¹. Nos dona su gracia y su salvación para una vida teologal de fe, esperanza y caridad⁵², para liberar y transformar a las personas, en una nueva humanidad de fraternidad y de justicia. Lo cual responde a lo que es el más profundo ser y anhelo de toda persona. Una Gracia en la fe, caridad y esperanza que es social y política en la configuración de las nuevas personas, de una renovada humanidad y mundo. Vemos de nuevo la teología y la fe con su constitutivo carácter social-político, lejos de todo intimismo o espiritualismo. La fe en la caridad busca el testimonio y compromiso público, universal y transformador del cristianismo en la sociedad y en el mundo, para el bien común y la justicia con los pobres.

7. Una teología, una misión y fe *en clave evangelizadora*, al servicio del Reino de Dios. La Iglesia es pueblo de Dios, desde y con los pobres, sacramento del Reino y su justicia. Sacramento universal de comunión de la humanidad, de salvación liberadora en la historia. La Iglesia no es ya sociedad desigual, de clérigos-laicos. Es comunidad ministerial y diversa donde existen variedad de carismas y ministerios, ordenados al servicio de ese pueblo del Reino, como sacramento de comunión fraternal y salvífica⁵³.

⁵¹ La obra actual de referencia es la de N. Madonia, *Cristo vivo siempre en el Espíritu*, Salamanca, 2003. Para una comprensión actualizada y global de la teología del Espíritu Santo cf. M.J. Caram, *Nuestra tierra dará su fruto*, Salamanca, 2009; J. Espeja, *Creer en el Espíritu Santo*, Madrid, 1998; V. Codina, *No extingáis el Espíritu*, Santander, 2009; X. Pikaza, *Creo en el Espíritu Santo*, Madrid, 2001

⁵² Cf. M. Gelabert, *Para encontrar a Dios, vida teologal*, Salamanca, 2009; J.R. Flecha, *Vida cristiana, vida teologal*, Salamanca, 2005.

⁵³ Cf. las obras más significativas de la eclesiología, además de las ya citadas de Antón, Madrigal, etc. como S. Pié-Ninot, *Eclesiología*, Salamanca, 2007; M. Kehl, *La Iglesia*, Salamanca, 1999; F. A. Sullivan, *La Iglesia en la que creemos*, Bilbao 1995; E. Bueno, *Eclesiología*, Madrid, 2001.

No ordenados únicamente al interior de la Iglesia, sino, en especial, a la promoción de la consagración y transformación del mundo al Reino: vocación y misión esta más específica del laicado, por su índole secular de inserción y transformación más directa del mundo. Y una vida religiosa, en cuanto profecía escatológica del Reino y de Jesús Obediente, Pobre y Célibe por ese Reino del Padre. Aunque todos, desde esta pluralidad y distinción, co-responsables en la misión y marcha de la Iglesia.

8. Una teología, una misión y fe, por tanto, que posibilita una *espiritualidad, una pastoral-praxis y una moral* configurada desde todos los puntos anteriores. Cristocéntrica en el seguimiento de Jesús y su Reino, universal o mundial, desde y con los pobres. Teologal y encarnada en la vida, desde el amor-caridad y justicia... Aquí resaltar, de forma especial, ese tesoro escondido (por ocultamiento y manipulación interesada) que es la tradición y enseñanza social de la Iglesia, tantas veces proclamada, pero tan poco conocida y aplicada por parte, sobre todo, de los laicos. Una pastoral y teología-moral social de la economía y de la política, de la cultura y de la educación, de los medios de comunicación... En definitiva, una fe y espiritualidad de la globalización en la fraternidad y solidaridad, para otra sociedad y mundo posible y necesario, humano, justo y pacífico, como Dios y su Reino en Jesús quieren.

Para ir concluyendo, la teología, la misión y la fe *debe ser icono de la Trinidad en la historia, como lo fue María*⁵⁴. Tiene que transparentar y visibilizar en el mundo y en la historia: la comunión, la entrega y el amor de las Divinas Personas del Padre, del Hijo y del Espíritu. La misión y la fe deben trinitarizar la Iglesia, el mundo y la historia en la diversidad, igualdad y protagonismo de las personas, de las comunidades y sociedades. A imagen de las Personas Divinas. Como decían las comunidades en Latinoamérica, *la Trinidad es la mejor comunidad*.

En las relaciones perijoréticas de la Divinas Personas, la Trinidad es la fuente y el paradigma o modelo de la Iglesia, de la sociedad y del mundo e historia, de una verdadera mundialización o civilización del amor fraterno, justa y solidaria frente a la inhumana e injusta globalización neoliberal y mercantilista, del capital o del beneficio, de la violencia y de la guerra. El ídolo del neoliberalismo/capitalismo global e inmoral, con sus crisis sistemáticas y permanentes,

⁵⁴ Cf. B. Forte, *María, La mujer*, Salamanca, 1993; *La Iglesia de la Trinidad*, Salamanca, 2000.

que hoy empobrece, excluye y sacrifica a la mayoría de los seres humanos, imagen e hijos de Dios. La comunión del Dios Trinitario fundamenta y realiza la común-unió fraterna de la Iglesia y del género humano, de todas sus relaciones y estructuras. Y rechaza toda opresión, injusticia y desigualdad como nos muestra ese tesoro de la fe que es la doctrina social de la Iglesia (DSI)⁵⁵.

⁵⁵ Cf. la síntesis del *Compendio de DSI*. Para el carácter social del Dios cristiano y trinitario, Cf. VV.AA., *El Dios cristiano y la realidad social*, Salamanca, 1987, especialmente el trabajo de B. Forte, *Trinidad cristiana y realidad social*, 145-163; B. Forte-N. Silanes, *La SS. Trinidad, programa social del cristianismo*, Salamanca, 1999; VV.AA., *Trinidad y vida moral*, Salamanca, 2004; E. Cambón, *La Trinidad, modelo social*, Madrid, 2000; M. Vázquez Carballo, *Trinidad y sociedad*, Salamanca, 2009.